



# LAS NOVIAS DE CHILE

**P**resencia, fuerza y equilibrio. Características que surgen como esenciales a la condición de las chilenas.

Señoras Pérez, Sandoval, González. Señoras majestuosas que crían diez chiquillos y venden empanadas los domingos. Señoras de los pueblos más pequeños: de Pisco, de Tarapacá, de Rancagua y de Púa. Señoras de hermanas y cocinas, que se abren paso a ritos con saetas de penas, sonetos y cánticos; grandes amigas de la sopa humantea y del caldo de pescados.

Así describió a la mujer chilena el poeta Raúl Rivera, que la veía también con una dignidad tan manifiesta, con principios morales tan exactos, tan cumplida y benévola, que la muerte no le deja apenas más que un olor a humo, más que las manos desiertas y el delantal con manchas de tricot, y acaso el pelo blanco y en la frente una arruga por cada día de muerte.

Y así las ve también la actriz y escritora Maité Fernández que, pensando en su homenaje a la dramaturga María Asunción Requena, recopiló epígrafos de algunas de sus obras. Es de ahí que nace «Señoras Chilenas», escenas para dos actrices, que viajan por campos y ciudades, llevando a esos pueblos que apenas viven entre un saucer y una quebrada, un mensaje de amor y dignidad.

## Sólo una flor

La historia de «Señoras Chilenas» tiene sus años. "Era un sueño que se elevó como un volcán", dice Maité Fernández. "Pero su sueño fue corto, muy corto, y cabecero, terminó".

"Y hoy, lo resucitamos". Es que son porfidias estas «Señoras Chilenas». Porfidias y hermanas en su simple paz, en su cálida manera de dar una mano, en su celo fraterno cuando un chiquillo no funciona bien. También rosellas y dulces a la hora del amor. Dejándose alcanzar por el amante en círculo, sirviendo al trazo más grande de carne a ese marido del que siempre se espera y del que ya no se exige más que una flor.

Novias ciertas estas señoras chilenas. Siempre expectantes. Esperanzadas. Como decían.

El trabajo comenzó cuando Maité Fernández decidió, en 1976, calzar en los textos a una pareja muy querida para ella:

"Tomé el poema de Raúl Rivera, que no acaba de matzillarme en su hermosa valoración de las mujeres de su país y elegí textos de María Asunción Requena, donde se reflejan con ternura y picardía estas «Señoras Chilenas». Con amor y respeto adapté algunas cosas de estos textos, porque la idea era un trabajo de dos actrices".

Partió con Gabriela Medina y luego lo hizo también con Soledad Viveros. Ahora vuelve con Anamaria Parra, una joven actriz natural de Chile.



## Flores De Malloa

*Nota: Se reproduce aquí, actualizadamente, la hermosa carta que acompañaba un ramo de flores que la actriz Maité Fernández recibió después de presentar «Señoras Chilenas» en Malloa, en 1977.*

Algunas señoras de Malloa han rajado de un huerto estas flores, que se cultivaron mezcladas con la frescura de la lechuga, del perejono tomate, del perejil para la papa, la olorosa albahaca, el perejil y la cebolla. A pesar de haber nacido y crecido entre tan diversos olores, ellas conservan su identidad y salieron dulces, con su aroma, que en la exuberante interpretación de las «señoras chilenas» se han visto identificadas.

Muchas gracias.

Maité Fernández y Anamaria Parra. Alzado físico, dignidad y tercio seguro.

**Maité Fernández y Anamaria Parra, dirigidas por Carlos Genovese, presentarán por Chile, en ciudades y campos, campamentos y minas, un espectáculo dedicado a la mujer: «Señoras Chilenas».**

## Mujer y sobrevivencia

"Loca y amorosa empresa". Fueron las palabras que usó Raúl Rivera para calificar la idea de Maité Fernández.

"Loca empresa que ahora tiene una recitación", añade la actriz. "Donde está María Asunción, a quien hoy ya no vemos, pero que llevamos con nosotros, sentirá que este homenaje —donde vivimos el actor que sintió por las mujeres que amó profesionalmente, que escuchó con los oídos del alma y nació con la sencilla profundidad de su hermoso espíritu— la mantiene entera y vigente entre nosotros".

"Señoras chilenas que son el puntal de esta cultura, que por muchos años ha sido y por muchos años seguirá siendo, la cultura de la sobrevivencia".

El montaje, dirigido por Carlos Genovese, se inicia con la recitación del poema de Rivera, al que luego sigue el episodio «La encuesta», de la obra «Homo Chilenus», que muestra a una empadronadora que debe interrogar a una mujer de campo con cinco hijos —cuatro vivos, el uno trabajo— y que labora desde que amanece el día.

Luego sigue «Canción para pedir una flor», también de «Homo Chilenus», con música de Jaime Soto. Dos mujeres que son una sola recordarán aquí sus esperanzas mientras se piden:

*Noigo siendo novio... Si no es tu mirada que sea una flor.*

Es el retrato de las mujeres como raíz, como tercio seguro y abrazo fértil.

Después sigue «La invitata», que muestra a

una viva señora que hace negocio con la sujeción anónima de su marido distante, seguro patrimonio de cuanta mujer soltera embarazada ande por los caminos.

Antes de terminar con una buena cacha, las actrices pasan también por un «Velocidad» en el que una conductora —su casa es su vida que la acompaña— pone las cosas en su lugar respecto del fisco: hecho y pendiente, pero también trabajador y, sobre todo, fortacho y bien hecho.

Le corresponde terminar a Raúl Rivera:

*Señora, muchas veces me he preguntado al sol. ¿Qué reconoce el fondo de tu esphero la decrencia, la fuerza, el equilibrio con que usted almeza a este duro, a este largo país en forma de lago?*

Juan Antonio Muñoz H.

## Las novias de Chile [artículo] Juan Antonio Muñoz H.

Libros y documentos

## **AUTORÍA**

Muñoz H., Juan Antonio

## **FECHA DE PUBLICACIÓN**

1993

## **FORMATO**

Artículo

## **DATOS DE PUBLICACIÓN**

Las novias de Chile [artículo] Juan Antonio Muñoz H. retr.

## **FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

## **INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

## **UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile